



Edición Especial

Complemento

200 EDICIONES: UN HITO PARNASIANO QUE MERECE CELEBRARSE

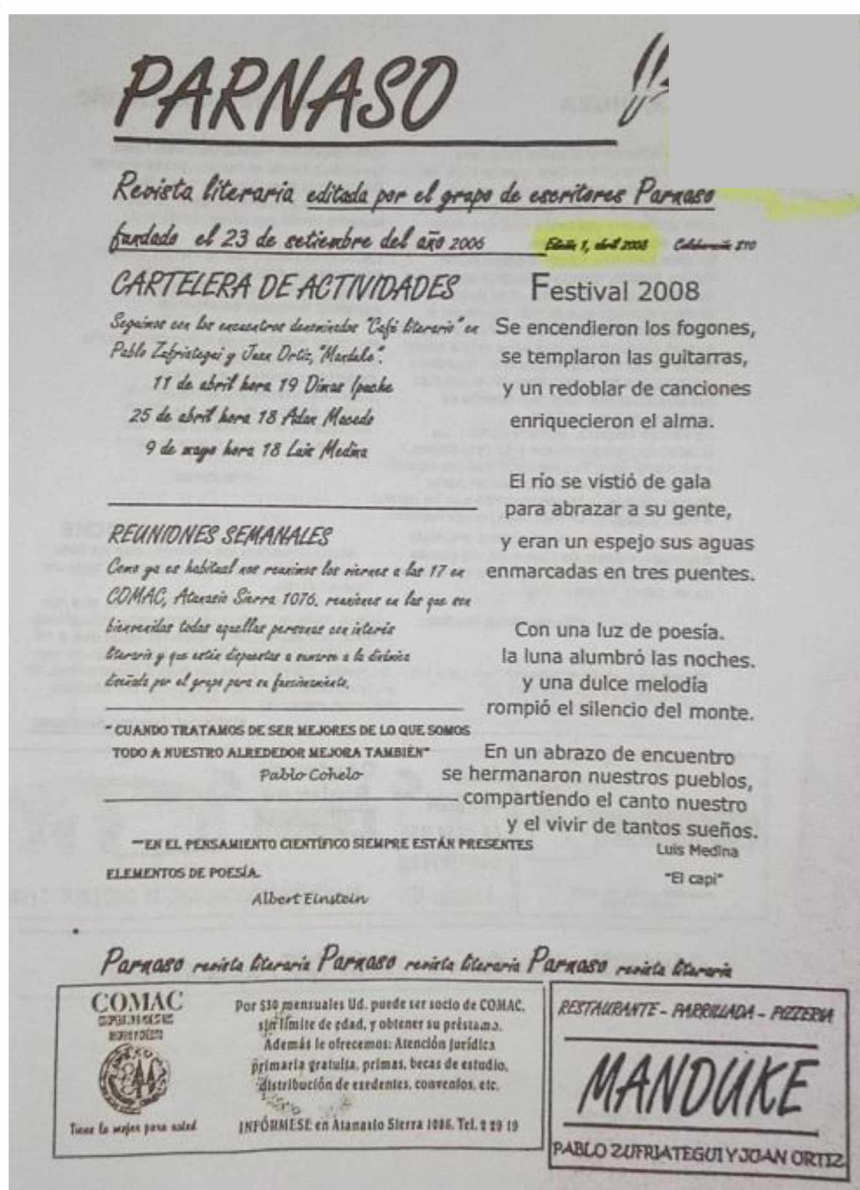
Esta es la edición número 200 de la revista Parnaso. Haber llegado hasta aquí tiene sabor a hazaña, considerando lo difícil que es sostener una publicación de estas características en un medio pequeño como Treinta y Tres, donde abundan los escritores pero no tanto los medios necesarios para que su arte se dé a conocer.

Cuando asumimos el compromiso de publicar esta revista, sabíamos que era un reto de gran exigencia, por cuanto los costos que se debían cubrir para darle continuidad a la empresa, algún día podrían superar las modestas posibilidades de un grupo de amigos con más entusiasmo que recursos materiales. Pero ese día no ha llegado y con la persistencia implacable de un reloj de arena que va cayendo lenta pero inexorablemente, hemos logrado llegar hasta acá sin perder el impulso ni haberle fallado ni un solo mes a nuestros lectores, a los que estamos muy agradecidos.

También corresponde agradecer a los avisadores que desde el primer día nos dieron su apoyo ya la enorme cantidad de colaboradores que alimentado las páginas de esta revista durante tantos años.

El tiempo dirá hasta donde podremos llegar en esta aventura con la que seguimos comprometidos.

¡Salud amigos, gracias a todos por acompañarnos, y que Parnaso siga sumando ediciones por mucho tiempo más!



La primera revista editada en abril del año 2008 fue de producción totalmente artesanal. En realidad no era más que un manojo de fotocopias unidas con pegamento y ganchos de oficina. Tenía solo ocho páginas y su aspecto distaba mucho de poseer la calidad que fue adquiriendo con el tiempo en la medida que pudimos mejorarla para hacerla más atractiva. Este primer ejemplar de Parnaso ya es un tesoro en nuestra galería de recuerdos.

MARIO DENIS PRESENTA SU LIBRO

Para el jueves 14 de Noviembre, está fijada la presentación oficial del Libro de nuestro querido amigo y compañero de Parnaso, MARIO DENIS FERREIRA, que ha titulado "Sauce, por ti escribo". La actividad tendrá lugar en el Salón Comunal de Poblado Aramendía en horas de la tarde. Los integrantes del Grupo de Escritores PARNASO, celebran con enorme alegría esta conquista de nuestro compañero en las letras y con sumo placer estarán acompañándolo en tan significativo evento.

Mario ha vivido toda su vida en este lugar. Trabajó cortando capín en las arroceras de la zona, y carpiendo Ñora mucho tiempo. Con sus oficios de esquilador y alambrador, ha recorrido muchos establecimientos de esos lares, dejando amigos en todo lugar donde anduvo. Formó familia y allí vive con su esposa e hijos en ese pueblito, que tan amorosamente no reniega de llamar El Sauce. Con fervor y veneración por este suelo natal, sumando admiración y aprecio por los fundadores y ancestros lugareños, Mario ha recorrido cada rincón, registrándolos en su memoria, para poder así crear con su imaginación este homenaje, expresado en sencillos versos y poemas.

Desde que comenzó a componer sus poemas, tuvo el deseo íntimo de compartirllos, y así fue como se unió al Grupo Parnaso de Escritores Aficionados de Treinta y Tres, en el año 2021, y desde entonces se publican sus versos y poemas en la Revista mensual de este grupo literario. Hoy, con mucho orgullo y empatía, ha reunido la mayoría de sus versos en este Libro, que presenta y comparte con todos sus amigos, conocidos y familiares.

Dimas Ipuche

Sauce *por ti escribo*



Mario Denis Ferreira

Mario Denis Ferreira nació el 26 de marzo de 1961 en poblado El Sauce, luego llamado Aramendía. Todos sus antepasados también son nativos de estos parajes del departamento de Lavalleja. Con fervor y veneración por su suelo natal, sumando admiración y aprecio por los fundadores y ancestros lugareños, Mario ha recorrido cada rincón registrándolo todo en su memoria, para crear un homenaje expresado en sencillos versos y poemas. Las palabras brotan de su interior como el agua de los manantiales, invitando a sus lectores a recorrer junto con él esos campos tan suyos y tan queridos.

A LOS AMIGOS DE PARNASO

Olimar, soy una lágrima,
de aquel Sauce olvidado;
este broto, a su río ha llegado.
Ese grupo de amigos con cariño,
en su puerta me han acunado.
Sus fogones se han encendido,
y las lágrimas de estas sierras
en sus cenizas han caído.
Mi camino ha continuado,
gracias a la mano amiga
que ustedes me han dado.

Mario Denis

EL SAUCE CAIDO

Si la vida me ha golpeado,
hermanos, día y noche,
de ustedes me he acordado,
por más que me quieran olvidar
seré como semilla de cardo,
más campo voy a ensuciar.

Aunque en los zarzos
me vaya quedando
yo no me voy a olvidar.
A pesar que me cause lágrimas
el camino voy a continuar
sin tener que mirar hacia atrás,
deseándoles suerte hermanos,
los saluda.. **Mario Denis Ferreira.**

VIEJO RINCÓN

Hijo, aquí estaremos
en este viejo rincón,
si los reflejos no me engañan,
donde tuve tantos amigos,
donde muchos se me han ido.
¡Qué puedo hacer
para consolar mi dolor!
No crea que soy poeta,
ni crea que soy cantor,
es que la mente me provoca,
que en la orilla del alambre,
las palabras salgan de mi boca.

Mario Denis

UN DÍA CUALQUIERA

Cada día es un nuevo día, irreplicable y distinto. El de hoy, es un día cualquiera, pero no como el de ayer o el de mañana. Puede haber sol, llover, puede estar nuboso, gris, azul.... No está en el clima la diferencia de los días...

Se hacen quizás, las mismas cosas día a día; trabajamos, paseamos, convivimos con la gente, las cosas y los actos acostumbrados que a veces son una rutina invariable. Aun así; los días son todos diferentes. No estriba en el tiempo, ni la rutina, ni las estaciones. Hoy es un día nuevo, un nuevo amanecer y un novel atardecer... Todos los amaneceres y ocasos, nos dan la pauta de una siempre nueva expectativa de esperanzas, como si hubiera una promesa inherente de vida que continúa... Es una lección de vida constante, que no siempre sabemos valorar; el acto divino del sol cada mañana, el fulgor de las estrellas al caer la noche y la luna en sus fases. Ello nos habla de una magnificencia, de algo intangible, poderoso, que mantiene el universo en un orden imperturbable.

Pero no hay dos días iguales. A pesar de los ciclos naturales, y que todo recomienza y acaba, como el ciclo tan sencillo del día y la noche; cada día y cada noche, son eternamente nuevos. Mi ser, cual un espejo, refleja ese renovante infinito de la vida, aunque el espíritu no tenga la cronología del tiempo tal como lo conocemos. Si ponemos atención, veremos que jamás hemos vivido dos días iguales.

María del Carmen Rodríguez

EL ABUELO

Cabizbajo, paso lento, pausado, evidenciando en sus espaldas vencidas el peso de los años, camina el viejo, rumbo a horizontes de visión cada vez más borrosa.

Su figura, suavidad de silencio rozando la piel de afectos y consideraciones.

En su cara, la ternura de pequeños ojos nostálgicos y la bondadosa sonrisa de escoriados labios, atrayendo gestos de simpática admiración de quienes lo conocen o acaban de conocerlo.

No es más que un diminuto paquete humano con el archivo de un activo pasado que lleva puesto con orgullo, para sostén del hoy pasivo de reducida existencia.

Sorpresivamente corre a su encuentro un niño con brazos abiertos y exclamativa sonoridad: "¡Tata... Tatita...!" ; y aquella encorvada figura se transforma en erecto y dinámico cuerpo sacudido por la fuerza del alma, levantando al pequeño, estrujándolo con besos y abrazos de arrobado amor.

El Abuelo renace en optimismos, reactivando energías, removiendo neuronas ociosas y atreves de la vivacidad de sus agrandados ojos, volver a la visión de claros horizontes, mostrando un futuro de vida más amplio, que aseguran la continuidad de sus pasos con la alegría de sentirse en vida.

Tomás Ademar Hernández

ARTIGAS

América tembló como un relámpago el día que murió el viejo patriarca. El caudillo Oriental, soldado ilustre, que se enfrentó al imperio y sus metrallass.

José Artigas, soldado inmaculado, de la Banda Oriental, no avasallada. Lucero conductor del pueblo gaucho por llanos y cuchillas, hacia el alba.

No buscaba poder, solo justicia, Era bastión de luz su blanca espada Para alumbrar la libertad de América y levantar un sol de patria a patria.

No fue su meta respaldar imperios, No fue su sueño pregonar batallas. Humilde sembrador de libertades buscó la ley para alentar su causa.

Que el infeliz sea el más privilegiado, proclamó, al repartir suertes de estancias. Los criollos, negros libres, indios, zambos, para que den sus manos a la patria.

Y al pueblo, la instrucción que lo hace libre, cultivando destinos y esperanzas, y en el aula escolar con los maestros beber la luces que idealiza el alma.

Y fue en setiembre que la noche inmensa vino a buscarlo al borde de su cama, Al Padre de los pobres, libertario, prócer y labrador de la esperanza.

Él estaba en el lecho, aquella noche, Ansina, el fiel amigo, lo cuidaba. Y esperando a su amo, allá en el cielo, Charrúa, el cimarrón, montaba guardia.

Pidió que le trajeran el morito, no quería que lo hallaran en las casas. Sino al galope, la melena al viento, abriendo las penumbras con su espada.

Y se fue como vino, mansamente. Con un rayo fulgente en la mirada, Arreando nubes con la gloria en ancas, el gran blandengues de la Patria Gaucha.

**Francisco Antonio
Rodríguez Correa**

"El amor nunca muere de muerte natural. Se muere de ceguera, de los errores y de las traiciones."

**Anais Nin
(1903/1977)**

Escritora cubana-estadounidense

RECORDANDO A DANIEL VIDART

Daniel Darío Vidart Bartzabal, nació en Paysandú el 7 de octubre de 1920, y falleció en Montevideo el 14 de mayo de 2019.

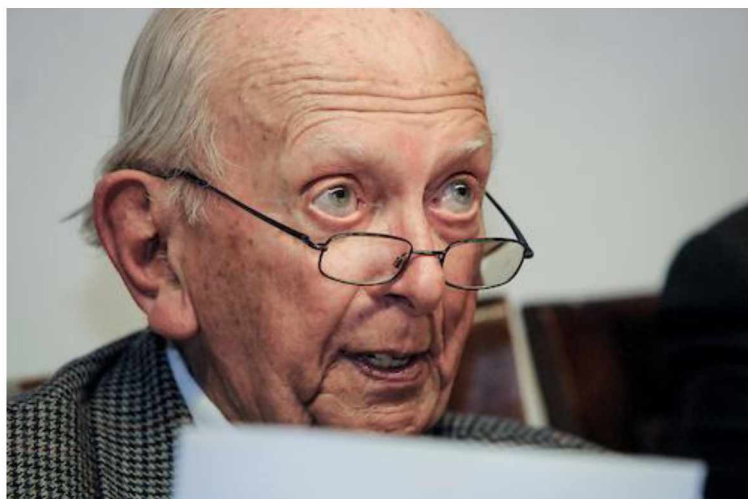
Fue antropólogo y escritor; uno de los más destacados intelectuales uruguayos de los últimos tiempos. Estudió en la Facultad de Derecho, de la Universidad de la República (1940-1945). También estudió en la Universidad Nacional de Colombia (1978-1984). Entre 1952 y 1958, fue Vicepresidente del SODRE.

Desde 1962 fue Director del Centro de Estudios Antropológicos Dr. Paul Rivet, experto de la UNESCO en Investigación Sociocultural y Consejero Regional de Educación Ambiental para América Latina y el Caribe. En 1972 y 1973 fue profesor de Antropología cultural en la Universidad de Chile.

Desde 2009 era Miembro de Número de la Academia Nacional de Letras del Uruguay. En 2014 donó su biblioteca personal para la creación de la Biblioteca Daniel Vidart en el balneario Fortín de Santa Rosa, en el departamento de Canelones.

Obtuvo los siguientes premios: Premio Morosoli en 1996. Premio Bartolomé Hidalgo en 1996. En 2000 fue ganador del Morosoli de Oro. En 2007, fue declarado Ciudadano Ilustre de Montevideo. En 2013, Vidart recibió un doctorado Honoris causa de la Universidad de la República. En 2015 el Correo emitió un sello con la efigie de Vidart. En 2018, Gran Premio Nacional a la Labor Intelectual otorgado por el Ministerio de Educación y Cultura.

Al cumplirse este mes un nuevo aniversario de su nacimiento, con el mayor respeto y admiración, nuestro grupo lo recuerda muy especialmente.



De su extensa producción literaria se destacan las siguientes obras: Tomás Berreta. La Industrial, Montevideo, 1946, Esquema de una Sociología Rural Uruguaya. Ministerio de Ganadería y Agricultura, Montevideo, 1948, Sociología Rural. Salvat, Barcelona, 2 vol. 1960, Teoría del tango. Banda Oriental, Montevideo, 1964, Los pueblos prehistóricos del territorio uruguayo. Centro Paul Rivet, Montevideo, 1965, Caballos y jinetes. Pequeña historia de los pueblos ecuestres. Arca, Montevideo, 1967; El paisaje uruguayo. El medio biofísico y la respuesta cultural de su habitante. Alfa, Montevideo, 1967, El tango y su mundo. Tauro, Montevideo, 1967, Ideología y realidad de América. Universidad de la República, Montevideo, 1968, El legado de los inmigrantes (con Renzo Pi Hugarte), Nuestra Tierra, Montevideo, 1969-1970, Los muertos y sus sombras. Cinco siglos de América. Banda Oriental, Montevideo, 1993, El juego y la condición humana. Banda Oriental, Montevideo, 1995, El mundo de los charrúas. Banda Oriental, Montevideo, 1996, Los ceritos de los indios del Este uruguayo. Banda Oriental, Montevideo, 1996, La trama de la identidad nacional, Banda Oriental, Montevideo: Tº 1º Indios, negros, gauchos, 1997, Tº 2º El diálogo ciudad – campo, 1998, Tº 3º El espíritu criollo, 2000, Un vuelo chamánico. Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 1999; El rico patrimonio de los orientales. Banda Oriental, Montevideo, 2003, Cuerpo vestido, cuerpo desvestido. Antropología de la ropa interior femenina. (con Anabella Loy). Banda Oriental, Montevideo, 2000, Los fugitivos de la historia. Banda Oriental, Montevideo, 2009, Tiempo de Navidad. Una antropología de la fiesta. (con Anabella Loy). Banda Oriental, Montevideo, 2009. Uruguayos. 2012, Tiempo de carnaval. 2013, Marihuana, la flor del cáñamo. Ediciones B. 2014.



Daniel Vidart junto a Aníbal Terán en su última visita a Treinta y Tres.

SU ÚLTIMA VISITA A TREINTA Y TRES

Invitado por la Comisión Departamental de Festejos Patrióticos, Daniel Vidart estuvo en nuestra ciudad el 18 de mayo de 2011. Ante un numeroso auditorio que le escuchó muy atentamente en casa de la Cultura, , habló sobre el rico patrimonio de los orientales, exponiendo con su característico estilo afable y sencillo, deleitó con sus observaciones agudas y concretas.

No solo citó a respetados intelectuales, sino que nutrió su discurso con referencias a frases y opiniones que le escuchó a lo largo de su vida a mucha gente común, a la que suelen despreciar los académicos que carecen de la humildad, que era uno de los grandes atributos de este extraordinario escritor.

AUTORES TREINTAITRESINOS: UNA LISTA QUE NO PARA DE CRECER

Con la reciente presentación de la novela “Alias Ramón” de Luis Nieto, suman ya 156 los libros de autores treintaitresinos editados en lo que va del siglo 21.

Este 2024 ha sido muy prolífico, ya que se han publicado nueve libros en lo que va del año, lo cual marca un promedio de un libro por mes.

La nómina de libros publicados este año, son fruto de la inspiración de Rubén de León (Entre la ciudad y el campo), Gerardo González (El Cabito y más recuerdos de otro Treinta y Tres), Rúben Elosegui (Pagando cuentos a la gente de Etiopía), Carol Portillo (Tejiendo cuentos), Jorge Muniz (Que no le gane el olvido), Juan Casalla en coautoría con Yamandú Sosa, Sofía Mayo y Enzo Téliz (Voces de la dictadura civil y militar en Treinta y Tres), Ignacio Fernández de Palleja (tú y vos), Gustavo Alzugaray (Después de todo), Gustavo Espinosa (Todos detrás de Momo) y Luis Nieto (Alias Ramón).



Este 2024 marca un llamativo crecimiento con relación al año anterior en el que solo se habían editado cuatro libros de autoría local. El record hasta ahora lo tiene el año 2022 con trece libros publicados.

Cabe mencionar que para este recuento se consideran autores treintaitresinos a aquellos escritores nacidos en el departamento aunque no estén radicados actualmente en él, y a los no nacidos en el departamento, pero que han pasado suficiente tiempo radicados en él como para ser considerados escritores locales.

Entre los autores radicados en nuestro departamento, se destaca Gustavo Espinosa que en lo que va del siglo 21 publicó 8 libros, seguido por Jorge Muniz y Ruben Acevedo que editaron 7 libros cada uno. Los tres nombrados tienen publicaciones anteriores que no entran en este recuento que se inicia en 2001.

Seguramente pocos coterráneos están conscientes de la enorme producción literaria del departamento. Habría que tener datos de lo que ocurre en el resto del Uruguay, pero sin entrar en comparaciones, teniendo en cuenta su baja población, realmente llama la atención la cantidad de libros que ha dado Treinta y Tres.

CARNES

DEL ESTE

Envíos a domicilio sin cargo
Tel.: 445 26893
TREINTA Y TRES

ALIAS RAMÓN

Nuevo libro de autoría treintaitresina

El pasado 11 de octubre en la sala Honthou Aguiar, comúnmente conocida como “Salón azul” de la Casa de la Cultura de Treinta y Tres, tuvo lugar la presentación de esta nueva novela del escritor treintaitresino Luis Nieto.

Se trata de una historia de guerrilla y romance ambientada en los años 70 del siglo pasado, cuando las dictaduras militares se dieron en todo el continente sudamericano.

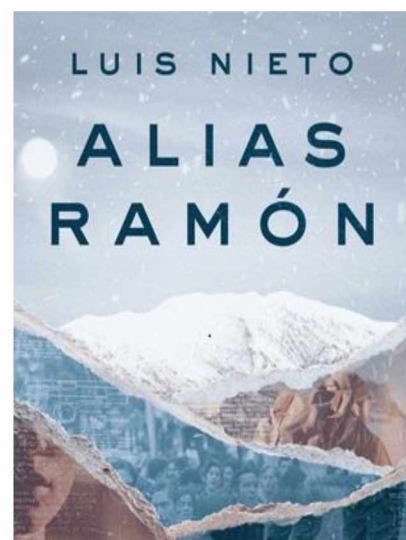


Bolívar Viana y el propio autor en la presentación del libro.

En una clandestinidad que obligaba al uso de nombres cambiantes, alias Ramón es un militante del MLN-T que viaja a Chile como escala para llegar a Cuba, donde habrá de recibir entrenamiento militar. Al cruzar la cordillera de Los Andes, conoce a una joven con quien vive un corto pero intenso amor que nunca olvidarán.

Es el año 1972 y las Fuerzas Conjuntas golpean duramente a la izquierda armada. En Buenos Aires, otro tupamaro peregrina con su esposa embarazada, sus hijos y su anciano padre, huyendo del Plan Cóndor, que les pisa los talones. Es el mismo que viene de conversar, mano a mano, con Fidel Castro en una reunión que cambia los planes de la guerrilla.

En esta novela llena de poesía y acción, Nieto invita a sus lectores a recorrer la trayectoria de un grupo de jóvenes tupamaros con sus caídas y aprendizajes, amores y tristezas, mostrando una vez más que la vida es un rompecabezas difícil de armar pero que, con el tiempo, adquiere sentido.



Portada del libro editado por editorial Fin de siglo.



Luis Nieto nació en la ciudad de Treinta y Tres, en 1945. En 1969, inspirado en la experiencia de Ernesto “Che” Guevara, viaja como mochilero a lo largo de América Latina. Ese año se incorpora al MLN (Tupamaros) donde tiene distintas responsabilidades hasta su detención en 1971. Tras su liberación vive en Chile y poco antes del golpe militar de 1973, viaja a Cuba para recibir entrenamiento militar. Entre 1976 y 1983 reside en España, y durante 1984 lo hace en Argentina, de donde regresa a Uruguay un mes después de las elecciones de 1984.

En su largo exilio vivió, de forma directa, tanto las consecuencias de la lucha armada en América Latina como las luchas cívicas por la recuperación de la democracia.

Es autor de varias novelas: El invencible, Estrella del Sur, Las pesadillas de Fidel Castro, La lluvia grande. También de cuentos como Lloret de mar, octubre 20 y Los aventureros del río Truco, Qué tiempo y Viñeta montevideana. Fue co-guionista de Curro Jiménez, el regreso de una leyenda. Dirigió los largometrajes Y su música suena todavía, La memoria de Blas Quadra y Estrella del Sur.

INEXPLICABLE

Este mundo está loco
y no me cierra,
que quiera suicidarse
en su locura,
despreciando la vida
y la ternura,
flagelándose sin pausa
con las guerras.

¿Quién ha dado
a los hombres tal oficio,
de erigirse en el juez
de sus hermanos,
juzgando cual si fuera
un sobre humano,
dejando al semejante
en un desquicio?

Difícil de explicar
lo inexplicable,
difícil de entender
lo no entendible,
que a falta de sabernos
poco amables

Nuestra forma de actuar
es increíble,
y el amor es una cosa
inescrutable,
que el amar a los demás
ya es imposible.
Carlos Taboas.

“La humanidad se
cansa pronto de
todo, sobre todo de
lo que más
disfruta.”

George Bernard Shaw
(1856-1950)
Escritor irlandés.

GARABATOS

Hoy simplemente voy a
garabatear esbozando
algunos versos como
poeta, buscando la
musa inspiradora como
lo hace el pintor en su
paleta.

Voy hurgando en los
rincones de la mente.
Tal vez encuentre las
estrofas en un acto y así
poder darle forma a una
poesía, para que deje de
ser un garabato.

Quizás logre el
objetivo... ¡Qué placer!
Yo quisiera escribir un
poema sin discordia
para todos los humanos
que pretenden vivir en
un mundo de paz y de
concordia.

Y continúo con pasión
mi búsqueda incesante,
deseo la llave que abra
el baúl del intelecto,
para conjugar en versos
un poema correcto...

Ya ven, no sé si aún lo
he alcanzado. Solo
manifiesto que traté de
elear mis
pensamientos y a todos
les confieso desde el
fondo de mi alma, que
aquel primer garabato,
quedó solo en el
intento.. .

Odilia Carmen Martínez

VERSOS**MONTARACES**

En el monte se levanta,
dándome silbos y arrullos,
el agua con su murmullo
que desde el río me canta,
y en sus ecos se agiganta
todo el sentir de mi suelo,
de las aves con su vuelo
y todo el ramaje en flor,
se aprecia multicolor
y el celeste de mi cielo.

El celeste de mi cielo
se aprecia multicolor
Por todo el ramaje en flor
y de las aves en vuelo;
todo el sentir de mi suelo,
en sus ecos se agiganta
y desde el río me canta,
el agua con su murmullo
dándome silbos y arrullos,
que del monte se levantan.

Nilo Pérez

EXPERIENCIA

Voy a compartir estos versos
como es mi forma de ser,
la lengua no tiene huesos
y es muy fácil de mover.

Cada cual viva su vida,
deje a los demás vivir,
porque el dolor de barriga
no lo va a dejar dormir.

Tal vez pensemos distinto,
y eso tienen un gran valor,
si pensáramos igualito,
todos tendríamos razón.

No pretendo aconsejar
ni tampoco dar consejos,
solo les quiero dejar,
mi experiencia por más viejo.

**Luis Alberto Medina
(El Capi)**

EL PERDON

Palabra tan fácil de pronunciar y tan difícil de implementar.
En lo personal desde muy joven me acontecieron situaciones
que me lastimaron mucho y perdoné a las personas que me
hicieron mal, en mi interior no hay lugar para el
resentimiento. Algunos conocidos me dicen que soy débil
por otorgar el perdón cuando algunos hechos para los
demás son imperdonables pero yo me siento en paz cuando
lo hago. En algunas ocasiones he sido yo la que he cometido
un error y no me cuesta pedir perdón.

Al pasar de mis años he visto amigos, familias separadas por
no reconocer que se han equivocado y el dolor de ese
perdón no dado, afecta a los que estamos alrededor; es
como si esa palabra estuviera prisionera en sus gargantas y
hubieran tirado la llave. Nadie debería permitir que el ego
los ciegue. Si Dios que es un ser supremo y perdona ¿quiénes
somos nosotros para no perdonar?--

Hildamira Damas



RECUERDOS

Añoro el olor a mar que a veces invadía la zona, la rambla con sus pintorescas palmeras, y también la vieja casa con sus techos de bovedilla, en que yo vivía. Era una de las tres casas de la cuadra que tenía aljibe, grandes fondos con árboles frutales y flores de todos colores. Ellos estaban separados por cercos de alambre, donde se entrelazaban las perfumadas madre selvas. Me gustaba descubrir en ellas, algún que otro guitarrero que iba a posarse allí. También añoro la vieja higuera donde yo solía estudiar sentada en una de sus ramas.

A la vuelta de mi casa, pero comunicándose con la mía por algunos cercos de alambrado, vivía un muchacho que tenía un lagarto, que dos por tres se escapaba por los alambrados. Un día mi hija estaba tomando el sol en el fondo, cuando vi al lagarto al lado de ella. La puse en aviso, y enseguida se levantó por tan inesperada visita.

Frente a mi casa había una mansión donde vivía una señora llamada Zenaida, con su empleada Casilda. A la señora le costaba saludar a los vecinos, y usaba un monóculo, que era un lente con un solo cristal, con un mango que lo sostenía con la mano. Yo era parte de la barra de niñas que había en la cuadra, y por ser la menor me mandaban... Un día me dijeron: “Esperá que venga esa señora llamada Zenaida, y si no te saluda, le decís ...¡Stronzo, doña Zenaida.” Cuando mis padres se enteraron, recibí una paliza.

Otro día estaban los muchachos del barrio jugando al fútbol; entre ellos estaba Rada –que iba con su madre llamada Carmen a hacer limpiezas en casa

de los Gargano. Siempre la recuerdo con una gran sonrisa. Entre los muchachos había uno llamado Carlitos Bertolotti, que había comprado una bolsa de huevos, y la dejó al lado de un árbol para ponerse a jugar al fútbol. Las muchachas me dijeron: “Andá y pateá esa bolsa que está al lado del árbol” ... y ¡Zas!, otra vez, una paliza de mis padres.

En la cuadra había un señor que vivía de rentas, llamado Pablo Castaing, su esposa Emilia y sus dos hijos – Artigas y Mirta -. Este señor fue el primero que tuvo coche en el barrio. A mí me gustaba sentarme en el escalón de mi casa, y esperaba que viniera de salir con el auto, y me llevara desde el cordón de la vereda, hasta el garaje... y eso me hacía sentir muy feliz, por ese “gran viaje”. Son recuerdos inolvidables de ese barrio tan querido y de su gente que siempre los tengo presentes. Otro personaje del vecindario era Ti Ti, el herrero; todos los días escuchaba su fragua funcionar.

Otro vecino era don Pancho; su señora era Rosalía y sus dos hijos, Cuca y Jorge. Don Pancho hacía detergente para vender, y Rosalía salía a barrer la vereda con un collar de perlas. Cada año que empezaba, Don Pancho aparecía en mi casa diciendo siempre lo mismo: “Que sean colmadas todas sus aspiraciones, en el año que se inicia.”

A toda esa querida gente, un sincero homenaje, por la felicidad que me brindaron en mi niñez.

Haydée Díaz

PRIMAVERA EN OTOÑO

Me invadió el aroma de las rosas
y no era primavera.
Me conmovió la fragilidad
de los jazmines,
a pesar de que era otoño.
A las hojas perezosas
del liquidámbar
les costaba cambiar el color.
Cupido se instaló
en el estrés climático,
meciendo tu melena,
tu juventud inocente,
tu risa nerviosa,

tus ojos castaños,
tu cuerpo de gigante,
tu primavera.
Yo, soy como las hojas de los fresnos,
que no quieren perder el verdor.
Y me niego a verme marchita,
seca, caída.
En este mundo de locos,
el tiempo nos hizo una mala jugada. Yo te contemplo
desde el color de ficción de mi cabello, con mi cuerpo
aeróbico, con mi piel cuidada,
con mi ropa ajustada,
con mi alma joven.

Y no dejo de pensar,
que no te puedo atar a mi vida.
Pero como Cupido y el clima
se pudieron entender,
no pierdo las esperanzas
de que algún día me abracés,
antes de que nos sorprenda
un alerta rojo o naranja,
y deshaga con heladas,
vientos gélidos,
granizo y frío polar,
la ternura de este otoño
primaveral.

Ángela Pereira

“Los vicios nos visitan como huéspedes y se quedan como amos.”

Confucio (551 AC-478 AC) Filósofo chino

EL PERDÓN

Dos sendas están tendidas
tomando sol en el campo.
Dos sendas, como dos
rumbos,
y un corazón lacerado.
Las dos sendas conteniendo
como riendas, dos caballos.
Una es el perdón que espera
una respuesta del alma.
Otra es el hombre que sufre,
de corazón lacerado,
con su puro sentimiento
decidido a dar su fallo.
Dos sendas están tendidas...
¡Cómo hiere su costado!
¡El no distingue lo bello
ni lo bueno ni lo sabio!..

A su alegría de vivir
la empañó un dolor amargo,
el paisaje ya no existe
sordo al trino de los pájaros.
No percibe los perfumes
ni las caricias del aire.
El eleva su mirada
que el sol baja con sus rayos.
¡Porque la fe no está arriba,
vive adentro, está esperando!
Lo acompaña en su interior,
en su vida, es un milagro.

Rompe el silencio vivido,
cambia lágrimas por llanto,

y de su conciencia brota
lo esperado y necesario:
¡El perdonar es divino
y doy mi fe perdonando!

Levanta su mirada y siente
rayos tibios que lo abrazan
y los coros de alegría
que a su ser lo va inundando.
Y a lo lejos las dos sendas
unidas en un bajo,
porque el perdón unifica,
eleva el alma a lo alto,
y el razonamiento dice
que es el gran milagro humano.

Es nuestro mundo interior
que permite el justo cambio,
mientras sus lágrimas caen
floreando entre los pastos.
Un gran trinar va ofreciendo
lo más puro de su canto,
mientras saltan los gorriones
que acompañan a las almas.

¡Allí mismito su vida
recibe la paz y cambia
mientras todo es alegría,
silencioso está rezando,
por un nuevo amanecer
en el pico de los gallos...
por la razón de una cruz:
¡Lacerado y perdonado!...

Oscar Rodríguez Izemendi
(El Poncho)

FLORES AMARILLAS

La tarde caía, el sol se perdía
en el horizonte rojizo, ahí
estaba yo, esperando sobre
el camino de flores amarillas;
algo me dijo que no vendrías y
el corazón palpitaba de prisa.
Al pasar los minutos, caminé
de un lado a otro, ¡todo
estaba desierto!

Un poco más allá, cerca del
riachuelo, un puñado de flores
amarillas me hizo ver que
alguien había estado allí; más
allá, otras flores dispersas por
otros lados, seguí el reguero
de flores, y, ¡vaya sorpresa!...
Ahí estabas sentado en
silencio, cabizbajo y
aletargado, presentí tu

indiferencia y tus deseos
de decirme algo, quizás...
Me senté a tu lado y sentí
tus lágrimas como si
fueran mías, y en lo más
profundo, me di cuenta,
que ya no me querías...
Corrí por el camino, hasta
caer exhausta; al
levantarme, una voz a mi
lado, me dijo: "No estás
sola, yo sí puedo
quererte". Una lágrima de
sal mojé mis labios, miré el
horizonte, el sol no estaba
más, quizás mi tristeza lo
alejó; apareció la luna y
con su boca enorme,
esbozó una sonrisa.

Eva Giménez

EL HOMBRE DIJO TENER 360 AÑOS

Es un Hombre mayor, un hombre como se dice
comúnmente grande, maduro, veterano. Se le ve
jovial, feliz. A la pregunta de cuántos años tiene,
responde:

-Tengo por lo menos 360 años de vida.
Aquella afirmación cae en gracia, como una broma
y como tal llega, la réplica.
-No lo parece. ¿Cómo hizo para vivir tanto y
conservar las apariencias de 300 menos?
-¡Usted pregunta cuántos años de vida tengo! Yo
contesto: la vida no tiene medida. Medida tiene el
tiempo, porque a un antojadizo se le ocurrió
relacionarlo con las vueltas cronológicas que da la
tierra en este mundo loco, creando un sistema
rígido expresado numéricamente a través de la
frialdad de un almanaque sin alma. Por el
contrario, la vida es una constante natural
ocupando un espacio creativo de humana
dimensión, dando la razón de existencia.

En cuanto a concebir una medida de tiempo a mi
vida, relaciono ambas concepciones, tiempo y vida,
llegando a la conclusión que tengo, por lo menos,
360 años de edad, sumando el tiempo de
almanaque vivido con los compartidos en
felicidad: los 78 míos, los 55 de vida matrimonial,
los 54, 48 y 42 de los tres hijos, los 30, 24, 22 y 3
de los cuatro nietos y 1 más de la bisnieta,
llegando aproximadamente a los 360 años de
felicidad compartida, sin contabilizar otros
momentos felices como los de la escuela, el liceo,
el teatro, el leonismo, la política, las actividades
de servicio humanístico, el deporte, la literatura,
Parnaso, etc., etc., lo que nos llevaría a una edad
sidental.

Lo del comienzo, soy un Hombre con limitado
tiempo de edad e ilimitada felicidad de vida; una
paradoja que marca la existencia de realidades y
razones de compleja verdad.

Tomás Ademar Hernández

**"El miedo es mi compañero más
fiel, jamás me ha engañado para
irse con otro."**

Woody Allen
(Contemporáneo)

Actor y director de cine estadounidense

**"No temas ni a la prisión, ni a la
pobreza, ni a la muerte. Teme al
miedo."**

Giacomo Leopardi
(1798/1837)
Poeta italiano

EL ARTE EN NUESTRA VIDA

Estimado lector, hoy yo misma elegí una imagen para mostrarte. Mírala sin apuro. Te invito a que en este mismo instante dejes de leer y mires detenidamente la pintura. Tómate aunque solo sea un minuto. Hazlo ahora. Ya. Para de leer. Mírala. ¿Ya lo hiciste? ¿Qué sientes? ¿Qué piensas?

Hasta se podría escribir un libro sobre esta imagen. Leer un libro puede resultar gratificante, mágico o doloroso. ¿No te ha sucedido? En ocasiones, cuando estoy concluyendo una lectura trato de ver qué mensaje recibí. Si no había mensaje al menos arribaré a alguna conclusión. Emitiré una opinión o me quedará alguna sensación.

Muchas palabras juntas generalmente dicen algo. Con una palabra a veces se puede resumir un libro, -y a la vez- sobre una palabra se puede escribir un libro. Pero la expresividad se puede dar de muchas formas. Escribir es una de ellas. Hablar es otra. Y existen muchas más: pintar, modelar, etc.

Por eso digo que, estando frente a una escultura o pintura también se detectan brillantes formas de expresión. Se despiertan sentimientos, surgen emociones, opiniones. Porque vivir también es un arte.

Esta pintura que hoy comparto contigo fue realizada por Munch, en el siglo XIX, con óleo y pastel sobre cartón. Actualmente se la conserva en la Galería Nacional de Oslo (en Oslo, Noruega) y en algunas oportunidades intentaron robarla. Otro intento que recae sobre la famosa pintura es el de desacralizarla mediante su reproducción masiva, en objetos de todo tipo (tazas, camisetas, etc.) Se ha pensado que -quizás- tal actitud se deba a la gran fuerza emocional -que la obra contiene- y al sentimiento de incomodidad que provoca en el espectador.

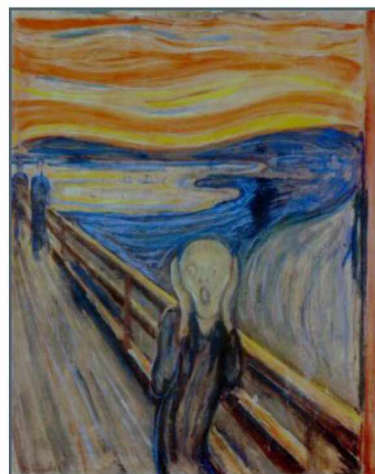
Nótese que cada elemento se fusiona, se disuelve y se confunde; el océano, el cielo, el cuerpo, la boca y el propio grito. Me pregunto si se trata de una metamorfosis, de un final o de una sensibilidad extrema. No me caben dudas respecto a que -innegablemente- representa un dolor inacabable. Se titula "EL GRITO" y como dijo (hace unos años) el chileno Ernest Würth "¡qué grito más largo. Tiene más de 100 años y se oye igual!" Würth asegura que representa "la verdad tal cual". Y yo agrego "la realidad tal cual". ¿Qué verdad y qué realidad?

Obviamente la que vivió o vio el pintor en su época. La que también se hace visible hoy en diversos ámbitos y circunstancias. No pretendo ser fatalista ni negativa. En la vida y en el mundo de hoy, hay situaciones positivas y maravillosas. Y esas realidades contribuyen a que el mundo sea mejor. Pero no por eso vamos a desconocer el dolor que cruza o se instala en los seres humanos. La nómina sería demasiado extensa para "encajarla" debidamente en un artículo.

Cuando se expone "El grito" (en 1893), junto a otras 5 piezas, Munch intenta representar las diferentes facetas de un idilio. (Amor). Obviamente, "El grito" representa la última etapa que puede ser considerada como "una ruptura dramática". O, mirado desde otro ángulo, el inicio del desamor. El amor y el desamor es un tema de toda época.

No solo en el plano individual, o más bien dual. Creo yo que en todo sentido, también en un plano más amplio y generalizado.

Porque no solo se puede amar a un hombre o a una mujer. Se puede amar el trabajo que uno realiza.



La vocación que uno tiene. La naturaleza, o los animales en particular. Se puede amar una causa y hasta se puede vivir o morir por ella. De la misma manera el desamor no es un elemento extraño entre los seres humanos. Y a partir de ese sentimiento (o actitud) se suscitan reacciones y comportamientos que a veces repercuten (o simplemente se dan) en desmedro y perjuicio "de los otros", o de uno mismo. Y en consecuencia, "se da la vida". Como un resultado. Como una cuestión inevitable. Y a veces, aunque dolorosa, maravillosa. Otra vez no se trata "del bien y del mal". Se trata simplemente de que somos humanos. Y como tales vivimos.

Siempre me ha impactado esta pintura, no precisamente porque esté considerada como una de las más importantes del movimiento expresionista, sino por lo que ella muestra. Y por eso le tengo mucho respeto a Munch. Porque es un genio. Según mi punto de vista, la genialidad radica en la inspiración magistral que tuvo en el momento de fusionar los colores, plasmar las formas y desarrollar el tema. Es como si hubiese fotografiado una faceta inevitable en el accionar del mundo. Porque de esta circunstancia ni tú, ni yo, ni los restantes millones de personas podremos huir. Ni los que ya han existido (desde el comienzo de los tiempos), ni los que vendrán. A nivel macro y micro. El dolor, el grito, en algún momento de nuestra existencia vino o vendrá, aunque solo sea fugazmente. No hay dudas. Munch es un genio. Dije anteriormente que, es como si el autor hubiese fotografiado una etapa de la vida de los seres humanos. Y ¿qué hay de las otras miles o millones que él no fotografió? Se me ocurre, que se podría representar la vida de las personas (y por qué no, del mundo), como una sucesión de fotografías.

Desde el inicio hasta el fin. Antes y después del dolor. En un día, en un año o en una vida... Antes y después de la alegría... Antes y después. De alguna manera la vida a veces se repite, en el sentido de que el dolor y la alegría hacen parte de nuestras vidas... Con movimientos inacabables... que van y vienen. Lo grandioso es, cómo asumimos, experimentamos y nos desenvolvemos en medio de ese océano que Munch copió de la realidad... cómo nos transformamos y metamorfoseamos en el vivir. Porque vivir es un arte.

Claudia Aquino

DÉJAME

Nueva y vieja soledad,
¿Porque no te vas de aquí?
No te das cuenta que yo
no te quiero para mí.

Cuando llegas en silencio
Y te acuestas a mi lado
Siento como si mi alma
Al cielo hubiera volado

Y no quiero apresurarme
Para eso ya habrá tiempo
Pues hoy siento que estoy viva
Y he de vivir lo que siento

Ha pasado ya algún tiempo
que sentía profundo gozo,
cuando tú venías a mí
para frenar mis retozos

Los que iban poco a poco
Dándole el por qué a mi vida,
llenándome de caricias
sembradas y conseguidas

Hoy no quiero que tú estés
desafiante y decidida.
No necesito estar sola,
quiero ganar la partida

Esa a la que venimos
desde el vientre de Mamá,
que nos ha dado la suya
amor, paciencia y bondad.

Por eso te digo andáte
¡No te quiero soledad!
Mi compromiso es de vida
amor y felicidad.
Teresita López Amorín

**OLIMAR,
MI VIEJO RÍO**

Hay un rincón de mi alma
secreto, profundo y frío
al que solo tú, viejo río
a veces lograr llegar.
Con tu monte de hojas verdes
los pájaros que allí anidan
con el olor a pitangueros
y retamas florecidas.
Olimar, mi viejo río!,
refugio de mis dolores
cuna de tantos amores
en invierno y en estío.
Ay!, si pudieras calmar
con tu agua suave mi herida,
tal vez podría albergar
otra ilusión en mi vida.

Ma. Victoria Suárez

PREMISA

Para cantarle al pago con respeto,
no basta con pulsar una guitarra,
hay que sentir el alma enamorada,
para entender su magia y sus
secretos.

Hay que encontrar las notas
adecuadas,
las palabras, frases y conceptos,
el amor al solar en el dialecto,
y todo el sentimiento en la
encordada.

Y solo así, después, alzar el vuelo,
en azul pentagrama por el cielo
como una golondrina en primavera.

Poniendo el corazón en ese anhelo,
por toda la grandeza de este suelo,
con rumbo musical en la madera.
Nilo Pérez

NADA TERMINA

Una línea recta nos lleva
al encuentro de la despedida
de un año más.

Con ojos cansados
miramos el recuerdo
de pequeñas cosas
que no volverán.

Fácil se nos hace,
todo es el intento.

De cargar recuerdos,
tiempos que no están.

Donde van las lágrimas,
sonrisas del tiempo,
que limpian la senda,
sembrando la paz.

Y demos el paso
que da el comenzar,
con sonrisa amplia,
brillo en el soñar.

Nada es más hermoso,
que en la soledad,
abrazar la dicha
por poder estar.

Gracias doy al tiempo,
gracias por lograr.

Gracias por la vida,
por poder cruzar
con paso seguro,
hacia un año más.

Aurora Suárez

**“Al contacto del amor
todo el mundo se
vuelve poeta.”**

Platón (427 AC-347 AC)
Filósofo griego.

**La humanidad es
como es. No se trata
de cambiarla, sino de
conocerla.**

Gustave Flaubert (1821-1880)
Escritor francés.



POR QUÉ EXTRAÑO TANTO AL BOLICHERO

Cada vez que entro en uno de esos boliches chiquitos, semi oscuros, atiborrados de mercaderías entreveradas en los estantes, con un mostrador adelante, donde detrás se para un veterano para atenderte en persona, con un lápiz detrás de la oreja y una hojita donde va anotando lo que le pides, el precio al lado y que luego suma de memoria... salto en una pata. Cuando veo el fajo de papel de estraza encima del mismo mostrador apretado por una piedra lustrosa, de donde van sacando de a una hoja y envolviendo con maestría el fideo suelto, el medio kilo de azúcar, o los $\frac{3}{4}$ de yerba ... me pongo loco de la vida.

Cuando le pedís medio kilo de mortadela y te dice – paaa.... no me queda... reviento de alegría. Cuando le pago con una “chala” grande y me dice, “ vecino no tiene más chico, que me deja sin cambio”..... me emociono y siento ganas de abrazarlo.

Cuando me da crédito y me anota en la libreta; todavía me la entrega en un acto de desmedida confianza, y me la llevo a casa, para que la traiga cada vez que compre, y suma a fin de mes, no lloro...porque “un hombre macho no debe llorar”, como decía el tango aquel del uruguayo Carlos Gardel, intitulado... Tomo y Obligo.

¿Por qué reacciono así? Porque ese bolichero está en extinción. Si... ese mismo bolichero al que le pedís medio kilo de zapallo, cuarto de dulce de membrillo y un trozo de queso duro y te corta todo con la misma cuchilla y a vos no se te mueve un pelo, hay que buscarlo como aguja en un pajar.

Los supermercados de grandes superficies lo han invadido todo; uno se atiende solo, tienen de todo, en la medida justa, nunca les falta nada, y luego pasas por caja, te atiende alguien que no te mira; y no te habla del tiempo, ni te pregunta por los gurises, o si ya parió la perra; solo te cobra y ni siquiera te estira la mano para darte el cambio. Pero esto no es lo peor.

Vamos rumbo a una automatización demoledora en la relación comercial, con la consecuente disminución de la mano de obra humana. Días pasado fui a un supermercado, en la Capital. Metí algunos artículos en un carrito, rumbee para la salida, pase los computadora me dijo: “habilitado para pasar la tarjeta”; la pasé... se me abrió una porterita, y salí del local con mis mercaderías como Juan por mi casa, sin personal a la vista.



Lo mismo me pasó en una gasolinera. Agarré el surtidor, pasé la tarjeta por un post, teclee los litros que quería echar, surtí y se cortó solito en la última gotita. Del pistero ni la sombra.

En el Mac Donald adonde fui a comprarle unos “refuerzos” a los gurises , una cosa de no creer. Hice una cola larguísima, indiqué con el dedo el menú que quería, pasé la tarjeta, me llamaron por el número, cuando estuvo pronto y arranqué con las bandejas para la mesa. Comimos, charlamos en medio del barullo de un centenar de comensales y nadie vino a levantar la bandeja ni a limpiar por si queríamos hacer sobremesa tranquilos. Todo el mundo comía, acto seguido se levantaba y tiraba las sobras y los recipientes en un aparato cuadrado con una boca grande y se marchaba de prisa.

En el Sodimac -un supermercado que vende de todo para la construcción, desde un clavo hasta un tractor-, otra experiencia similar. Tuve que cargar una puerta, una canilla, un inodoro, en un carro especial -donde me permitieron entrar con el perro- pero hice todo solo, sin que ningún cristiano se arriara a colaborar. Luego a la caja, tarjeta y para fuera.

La consigna en el comercio moderno es, compre usted mismo, pague usted mismo y mándese mudar enseguida que hay “más gente pa’ entrar”, tal como expresa “De Cojinillo” del excelso maestro Ruben Lena.

Es por eso que extraño tanto al bolichero.

José Luis Cuello Núñez

“El hombre tiene ilusiones, como el pájaro alas. Eso es lo que lo sostiene.”

Blaise Pascal (1623-1662) Científico, filósofo y escritor francés.

“Como todos los soñadores, confundí el desencanto con la verdad.”

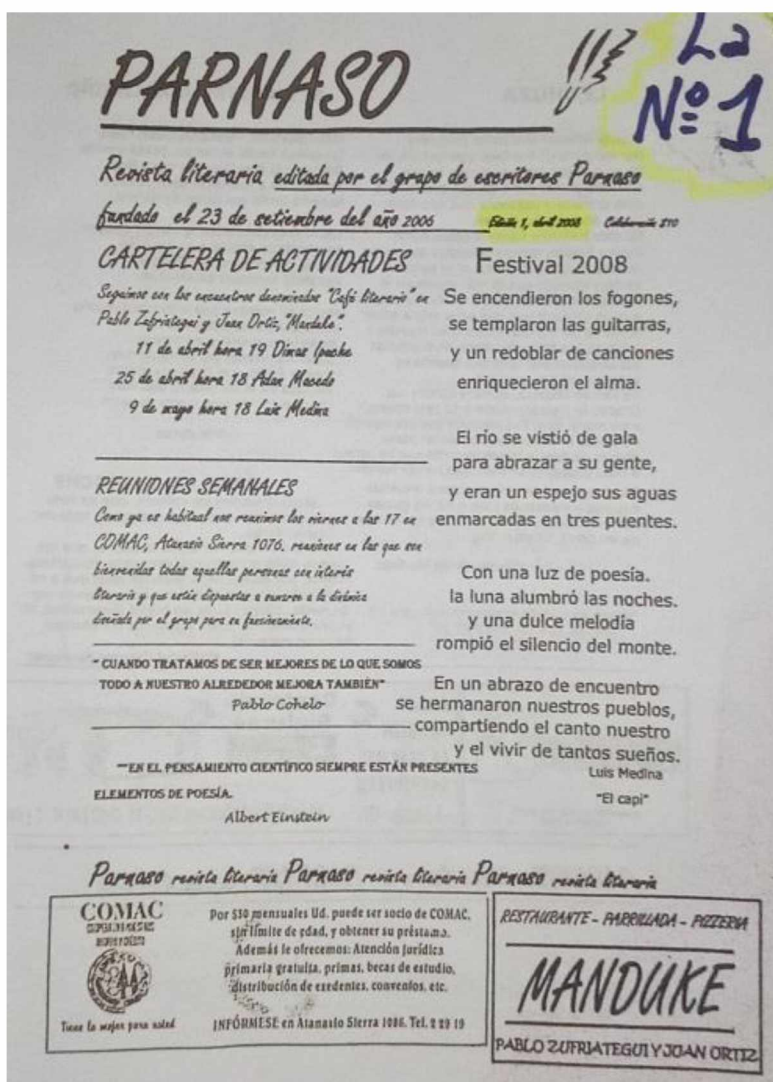
Jean Paul Sartre, filósofo francés, 1905-1980

BREVISIMA HISTORIA DE LA REVISTA PARNASO

Publicar 200 ediciones de esta Revista, lo consideramos una proeza que nos enorgullece a todos los integrantes del Grupo Parnaso. Como se establece en la tapa, este grupo de escritores aficionados, fue fundado el 23 de setiembre del año 2006. Este año ya cumplimos 18 años de existencia.

En primera instancia, el objetivo era reunirnos semanalmente, alrededor de una "mesa literaria", en el Salón de COMAC. Allí eran recibidos todas aquellas personas con interés literario que estuvieran dispuestas a sumarse a la dinámica diseñada por el grupo en funcionamiento. Muy cordialmente compartíamos la lectura de los textos que cada uno aportaba, y luego los comentábamos en forma coloquial.

Poco más de un año después de estos inicios, coincidimos en la necesidad de registrar, documentar y compartir con la comunidad, estas producciones literarias de cada uno. La importancia de editar y publicar esta Revista, de carácter literario en este caso, se cumple con el objetivo de difundir textos o creaciones de integrantes del grupo y de otros autores destacados. Imaginamos que era una buena manera de interactuar con el medio y que nos permitía brindar un sentido de comunidad e identidad propia. Resulta un canal de comunicación importante para realizar un aporte cultural y que todo ello quede registrado y documentado de esta forma.



Así fue que surgió la idea de publicar LA REVISTA LITERARIA PARNASO. Tal como lo ilustra la foto que adjuntamos, la Edición N° 1 fue publicada en Abril del año 2008, hace ya más de 16 años. Esta primera publicación de la Revista Parnaso, fue impresa en hojas comunes y sueltas, totalmente en blanco y negro, constando de un total de ocho páginas. En ella, no solamente incluimos poemas y artículos literarios, sino también actividades de la época, como el Café Literario en el Restaurante "Manduke". Recibimos el apoyo publicitario de varias firmas comerciales, que colaboraron para costear gastos de impresión de la Revista. Se decidió que la publicación fuera mensual y se vendía a los interesados, a un costo individual de \$10.-

De inmediato constatamos que había personas conocidas y amigos fuera del departamento y del país, a quienes enviarle nuestras publicaciones, y así lo hicimos vía correo electrónico, en forma digital.

Cuatro años después ya publicamos la Edición N° 50 (en Mayo de 2012), que coincidió con el Homenaje realizado al Pequeño Dionisio y otros eventos de ese mes tan pródigo en actividades literarias. El formato de la Revista seguía siendo similar: de ocho páginas sueltas, que se engrapaban, pero ya vemos el Logo de Parnaso en color, y en su interior se incluyen fotos a color del Acto a Dionisio, organizado por nuestro grupo, en las que se destaca la presencia de la Sra. Marina Ramos. La colaboración para adquirir la Revista aumentó a \$18. En las ediciones siguientes se comenzó a incorporar mayor cantidad de imágenes a color en cada página, según la temática o la actividad del caso, y además se acordó a resaltar en la carátula de la Revista, a un autor local o nacional, cuyo onomástico coincidiera con la fecha de la edición, incluyendo una foto a color del personaje y a los efectos de homenajear por nuestra parte, aspectos destacados de su vida y obra.

La Edición N°100 de la Revista Parnaso (de Julio de 2016), fue muy Especial en varios aspectos. En primer lugar, porque para su tapa y contratapa, se utilizó una hoja satinada brillante, y su contenido pasó a contar con doce páginas (cuatro más que antes), a lo que se suman la tapa y contratapa. Por todo ello se incrementó su costo a \$50, el que se mantuvo hasta la publicación actual.

En su interior, se incluye una galería de fotos de los integrantes del grupo en esa fecha y se destacan actividades realizadas y otras programadas, en las cuales el grupo participó en forma dedicada y desinteresada, con la intención de realizar un aporte cultural y literario a la comunidad que integramos.

La Revista de las 150 Ediciones coincidió con el 14° Aniversario de Parnaso (Setiembre de 2020) y en su formato presenta tapa y contratapa duras, ilustradas con fotos a color, como se continuó haciendo en las siguientes ediciones. En su interior se ofrecen ocho páginas comentando los eventos destacados de esa fecha, incluyendo más fotos a color y poemas literarios de algunos integrantes.

Si observamos la evolución de esta modesta publicación mensual de nuestro grupo, desde sus primeras ediciones a las actuales, nos enorgullece aún más este proceso y fortalece nuestro sentimiento de enriquecer culturalmente, por este medio, a nuestra querida sociedad y que esto también contribuya al bagaje y al acervo literario del país.

Es muy importante hacerles saber a todos los lectores y seguidores, que la mayoría de nuestras publicaciones han sido ubicadas en Internet en la página Web de Anáforas (institución de publicaciones periódicas del Uruguay), a la cual se puede acceder fácilmente desde Google.

En esta Edición Especial N°200, agradeciendo todo el apoyo y recibimiento brindado, la revista Parnaso saluda muy afectuosamente a todos los lectores...

Dimas Ipuche

(Se adjuntan portadas de las ediciones número 1, 50, 100 y 150)

PARNASO



Edición 100, julio 2016. Revista literaria editada por el grupo de escritores Parnaso fundado en la ciudad de Treinta y Tres el 23/09/2006.



\$50

Gracias al apoyo de nuestros lectores hemos llegado mucho más lejos de lo que nos hubiéramos podido imaginar. La edición número 100 representa un mojón en nuestro camino y marca un momento muy especial en el marco de los festejos del décimo aniversario de nuestro grupo.

Esta revista suma hoy más de 800 páginas dedicadas a la literatura, tratando de ser un instrumento útil para dar a conocer fundamentalmente la inspiración de los escritores treintatresinos de todos los tiempos, sin dejar de reconocer valores no onundos del departamento que también han tenido su lugar en nuestras publicaciones.

Permitámonos en este número de Parnaso hacer un pequeño repaso a la historia del grupo, reviviendo algunos de los recuerdos que hemos ido juntando a lo largo de estos primeros diez años de vida.

Reciban nuestro más afectuoso abrazo junto con el compromiso de seguir sembrando letras en la tierra fértil de la cultura olimareña.

Parnaso revista literaria Parnaso revista literaria Parnaso

PARNASO



Edición 50, Mayo 2012. Revista literaria editada por el grupo de escritores Parnaso fundado en la ciudad de Treinta y Tres el 23 de septiembre de 2006. Colaboración \$18

AMANECE DE UN 9 DE MAYO

Apenas asoma el día,
dando su clara luz al alba,
se distingue en el camino,
una silueta y su carga.

Pequeño cuerpo sin sombra,
que el mirlo lo acompaña
con una pena en el pecho,
donde anida la esperanza.

Cuenta la gente que sabe,
que en parte vivió esa historia,
que de los labios del niño
ni una queja se escuchaba.

Apretado contra su pecho,
un envoltorio de sábanas
donde llevaba escondida,
a su pequeña hermana.

Aun se escuchan a la distancia,
los pasos, que van marchando
y el tímido sol de Mayo,
con su luz los va alumbrando.

María Aurora Suárez

AL PEQUEÑO DIONISIO

Se estremeció mi voz ante la historia
que el niño llevó la vista la gloria
sublime vencedor de vida y muerte
holocausto de amor puro y ardiente.

Crisálida del tiempo, el tiempo mismo
te arrebató las alas para el bronce
fuiste un travesaño de amor que hizo al
destinopor un río de callos florecidos.

Dionisio! en el silencio de la noche
Dionisio! con los días de la aurora
Dónde vas rubio ángel que en tus brazos
se agita un corazón que tiembla y llora.

Donde llega el azul de su mirada
donde crezca la rosa que ha regado
dónde los días transcurran, donde el tiempo
puso un laurel que seguirá a su lado.

Dionisio! en el silencio de la noche
Dionisio! en los claros de la aurora.

Celestina Andrade de Ramos

PARNASO es una revista literaria editada en la ciudad de Treinta y Tres, por el grupo de escritores de igual nombre.

Redactor responsable: Anibal Terán Castroán, domiciliado en Simón del Pino 750, teléfono 44 52 24 52, correo electrónico: www.ataran@com.uy.

Los conceptos vertidos en cada artículo no comprometen otra opinión que la del autor.

COMAC

Cooperativa Maestros Ahorro y Crédito.
Ataraso Sierra 1066 - teléfono 44 51 29 19

**CENTRO ESTÉTICO
CHIAPLIN** Su peluquería
Atendido por Eduardo
García 098 49 82 44



Parnaso revista literaria Parnaso revista literaria Parnaso revista literaria Parnaso revista literaria

PARNASO



Colaboración
\$40

Edición 150-setiembre/2020. -Revista literaria editada por el Grupo de Escritores Parnaso, fundado el 23/09/2006

14 AÑOS, 150 EDICIONES

Setiembre siempre es un mes especial para Parnaso, porque es el Mes del Aniversario. Este año se suma que es el mes de las 150 ediciones de esta Revista.



Hoy pasado 14 años desde aquel 23 de setiembre de 2006 en que un pequeño grupo de «olimareños» se sentó por primera vez en torno a la mesa de la sala "Jocós Fundadores" de UMIAR.

Ninguno de los presentes en aquella reunión podría haber imaginado el largo camino que recorreríamos juntos, viviendo gratísimos momentos de amistad y crecimiento personal. Un rápido cálculo nos permite estimar que en estos 14 años hemos tenido más de 400 reuniones ordinarias, sin contar las otras actividades puntuales en las que hemos estado.



Entre las primeras iniciativas surgió la idea de publicar una revista que comenzó siendo un manito de fotocopias para irse transformando con los años en esta publicación que aquí llega a sus 150 ediciones.

Correspondió agradecer a los amables lectores que asociaron esta modesta entrega mensual de literatura muy olimareña, así como a los visitantes que ayudan a financiarla, y a los escritores que no integran el grupo, pero aportan generosamente sus textos para enriquecer estas páginas. También a todos los que han pasado por el grupo Parnaso dejando su huella, acompañándonos en distintos tramos de esta historia que estamos decididos a continuar. En esta edición recordamos algunos momentos memorables vividos en estos primeros 14 años, varios de los cuales han sido tema de esta revista, por lo que consideramos que es una buena oportunidad para revivirlos en febrero. La emergencia sanitaria nos impide reunirnos físicamente para celebrar este aniversario. Esperamos que el podíamos juntarnos para celebrar los 15 años que pronto empezamos a recorrer. ¡Gracias Amigos!

Revista literaria Parnaso revista literaria Parnaso Revista Parnaso Revista

PARNASO



Edición 200 - Noviembre 2024 - Revista Literaria, editada por el Grupo de Escritores Parnaso, fundado en Treinta y Tres, el 23/09/2006.

En este suplemento especial publicamos con mucho gusto los tres trabajos premiados en el concurso de cuentos cortos de escritores jóvenes convocado en el marco de los festejos del 18 aniversario del grupo de escritores Parnaso con los auspicios de COMAC.

El jurado integrado por las docentes María Leonor de los Santos, Mercedes Rodríguez y Marianoel Texeira, decidió otorgar un primer premio y una mención especial para la categoría de hasta 18 años de edad, y un primer premio para la categoría de hasta 25 años.

Los trabajos premiados fueron leídos por sus autores en el acto de celebración del citado aniversario el día 26 de setiembre próximo pasado en la Sala Socios Fundadores de COMAC, donde se realizó la entrega de premios del concurso.

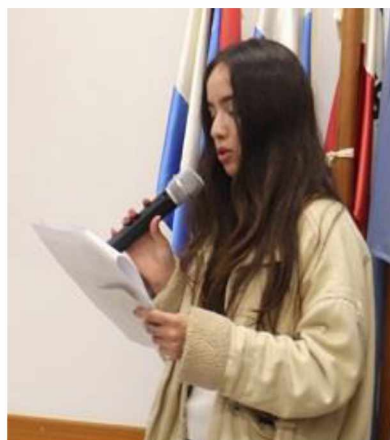
Tal como fuera anunciado en esa ocasión, cumplimos con la publicación de estos cuentos que por su excelente nivel, ratifican que la rica tradición literaria de Treinta y Tres tiene relevancia en la pluma de gente joven con mucha inspiración.



Ariana Gonzalez Elgue

Autora del trabajo que obtuvo el primer premio para la categoría de hasta 18 años. Presentó el cuento "Crónica de Villa Alejandra".

La foto muestra el momento en que procede a la lectura del texto ganador en el acto de entrega de premios realizado en la Sala Socios Fundadores de COMAC el pasado 26 de setiembre.



Fiorela Grassi Villagrán

Autora del trabajo distinguido con una mención especial en la categoría de hasta 18 años. Presentó el cuento "Instintivo".

La foto muestra el momento en que procede a la lectura del texto ganador en el acto de entrega de premios realizado en la Sala Socios Fundadores de COMAC el pasado 26 de setiembre.



Ellian Díaz

Autor del trabajo que obtuvo el primer premio en la categoría de hasta 25 años de edad. Presentó el cuento "Rastros y promesas".

La foto muestra el momento en que procede a la lectura del texto ganador en el acto de entrega de premios realizado en la Sala Socios Fundadores de COMAC el pasado 26 de setiembre.

CRÓNICA DE VILLA ALEJANDRA

Bien se oía decir por las áridas calles de Villa Alejandra que doña María del Alba Nodal estaba loca de atar y que no había nada que se le pudiera hacer para remediar el estado de su desolada mente.

Nacida gitana y guacha, fue por virtud de la suerte que terminó bajo el ala de Don Eliseo, quien, por piedad o algún estallido de nostalgia, la tomó de la tierra sangrienta de su lecho para acogerla en un rancho de hormigón y paja que reposaba en la cresta del cerro como un atento vigilante de aquel despoblado pueblo. Nació el rojo día a la par que nacía la criatura, y moría a su paso quien, con ayuda del doctor, la había expulsado de su oscuro vientre. Así fue como, sin papel ni escriba, en las primeras horas de la madrugada, optó por proteger el alma de la niña y, en buena fe cristiana, la bautizó María del Alba.

A pesar de la buena voluntad del criollo que la adoptó, desde muy tierna edad supieron sus manos encontrarse buscando aferrarse a la masa del aire. Nodal era un hombre frío, por más que sensible, y pocos eran los niños con quienes jugar en Villa Alejandra. Por tanto y por menos, María del Alba creció a la falda de un viejo caoba; con raíces firmes y densa madera, pero sin fruto ni flor alguna. Se comentaba entre los vecinos de la zona que todo el rollo comenzó entrando la adolescencia de la muchacha, cuando al hermano de don Eliseo, que con frecuencia visitaba la ciudad, se le ocurrió la bendecida idea de traerle a la joven unos cuantos libros a fin alivianar la soledad y el tedio que impregnaban los aires gélidos de aquellos hostiles barrios, cuyos otoños eran tan vacíos de color como lo eran los rostros de quienes la observaban siempre con cierto grado de sospecha.

Cuando marchó el viejo doctor de esta fértil tierra, marchó con él gran parte del estigma asociado a la entonces joven doña Alba. Don Eliseo Nodal era el pilar de Villa Alejandra, tan esencial que, cuando la enfermedad lo tumbó, no quedó en el pueblo mano capaz de sanar la suya. Y fue como se sumó al coro silencioso de lápidas que custodian el camposanto, perpetuando así su rol de eterno vigía. En lo que concierne a doña Alba, fue en ese entonces que las cosas se pavimentaron respecto al carácter que pasó a adoptar, y por el cual se la conocía. Sin un tronco que la sostuviera, y habiendo sus raíces sido

arrancadas antes incluso de que sea capullo, se quebró como rama débil en mal temporal, y como una se desplomó al barro impulsada por la gravedad, buscando a algo aferrarse y de algo hacer sentido. Y aquello lo encontró en los libros.

Aquellos libros que el hermano de Don Eliseo le obsequió, antes de desaparecer rumbo al pueblo, contaban historias arcaicas sobre dioses, monstruos y mortales. Llenaban su gris pradera de verdes pastizales y ninfas que nadaban en cañadas; narraban épicas contiendas y las más sangrientas pérdidas. Alba se volvió mimetizada con eso que leía, día y noche sus ojos pardos se paseaban inmersos por las hojas llenas de polvo, y su corazón repercutía contra su pecho con la intensidad de los tambores marcando el rito de batalla.

Los primeros años, casi no se la veía salir de aquel rancho de hormigón, movida quizá por las miradas y murmullos que la seguían al hacerlo. “Pobre muchacha” suspiraban algunos, viendo su indomesticable melena desaparecer hacia el cerro una vez más, “ya no hay que le quede”. “Brujería” replicaba entre dientes alguna anciana, voz suave y palabras fuertes “Esa es cría del diablo, no hay que sorprenderse.”

El tiempo, como acostumbra, siguió pasando. Alba se terminó de criar entre leyendas, algunas que recogía de su biblioteca, épicas, doradas, salpicadas de agua salada y de sangre derramada; otras que oía desde su ventana, sobre maleficios y hierbas, sobre pestes, sobre ella. En algún pasaje de las agujas del reloj, se volvieron difusas las líneas que separaban a la una de la otra, de su reflejo. Y así lentamente, con pies descalzos, fue regresando a las calles.

Por cada arruga que en su piel se formaba, mayor era la constancia y libertad con la que se expresaba frente a los pueblerinos. Para sus treinta años los murmullos se habían convertido en exclamaciones, ¿De qué perjurios hablaba esa gitana al invocar a bestias y deidades que escapaban al conocimiento de cualquier cosa que se le pareciese? ¿Cómo es que una mujer en edad aún útil se perdía a la fantasía? Nadie le entendía cuando describía las aventuras de Odiseo o la crueldad de Tántalo, y creían que de mal augurios se trataba cuando clamaba haber visto entre las malezas un fauno entonando melodías. Había quienes se lamentaban de que doña Alba no era más que una mujer abatida por las desgracias, algunos resoplaban ante este criollo personaje Quijotesco, otros decían que el diablo estaba en

el pueblo, lo cierto es que Villa Alejandra nunca se había visto tan rosada. Cada arroyo era un puerto a la espera de cientos de abismales barcos al regreso del combate, cada fruto tenía poderosas cualidades, cada camino serpenteante de tierra era un sendero hacia místicos rumbos y tierras lejanas y cada monte escondía un ecosistema encantado que encerraba miles de historias dotadas de héroes, oráculos, seres y madres.

Llegó ella a sus ochenta y un años, jovial aún en sus andares, aún rezando a dioses no bíblicos y nombrando a personas que no habitaban estos rumbos. Planteaba preguntas que si hubiesen sido comprendidas jamás podrían ser contestadas, “¿Qué le queda a uno cuando su destino ya ha sido decidido?” “¿Fue alguna vez Edipo él mismo y no su profecía?”. María del Alba susurraba secretos que para el resto del pueblo no significaban nada, no eran más que acertijos delirantes, “La tragedia es y no es, no lo es porque Euridice sabe que es amada, porque Orfeo la ama lo suficiente como para salvarla; pero lo es porque Orfeo la ama lo suficiente como para no poder hacerlo al final de todo”.

Alba anhelaba algo que no iba a encontrar en las áridas calles de Villa Alejandra, soñaba despierta con un mundo a su espera. Los registros orales de la zona afirman que la última vez que se la vio estaba gritando desesperada, con lagrimosos ojos color ocre y una tambaleante sonrisa plasmada en labios curtidados por las décadas y los inviernos. Hablaba de un vellocino de oro, hablaba de una travesía de más de un año.

Hoy su cuerpo no descansa en el campo de los que no sufren, junto a su salvador, o condenador, según se sepa ver, junto a todos los callados de Villa Alejandra. No, a su cuerpo jamás se lo encontró, dicen los vecinos que es como si se la hubiese llevado el viento. Hay quienes son más observadores, quienes denuncian que en el paso de agua, entre la estancia de Gómez y Rosal, junto a una roca musgosa, se encuentra una sola zapatilla que pertenecía a doña Alba. Esos, no tan acertados, afirman que se la llevó la corriente.

Seudónimo: Fábula Latina del Monte.
Autora: Ariana González Elgue, categoría 14 a 18 años. Primer Premio.

RASTROS Y PROMESAS

Celureo se encontraba exhausto después de una larga jornada de investigación en la biblioteca de su difunto amigo Emerald. Más de mil hojas leídas se apilaban en diferentes montones sobre la mesa del comedor, esperando ser guardadas por unos cuantos años o convertirse en alimento para la estufa a leña que tanto había utilizado últimamente.

Celureo se dejó caer en la silla, sintiendo cómo el líquido ámbar quemaba suavemente su garganta. Sus ojos se fijaron en la montaña de papeles que había revisado sin éxito, cada uno más anodino que el anterior. Sin embargo, una promesa es una promesa, y él no dejaría nada sin revisar. Emerald había sido más que un simple policía y amigo; había sido un mentor, un confidente, y ahora, en la muerte, parecía haberle dejado un último enigma que resolver.

Mientras tomaba otro sorbo de la bebida, su mirada cansada se detuvo en un pequeño cuaderno de tapas de cuero, oculto bajo un montón de documentos. Parecía insignificante, tanto que lo había pasado por alto durante las primeras horas de búsqueda. Sin embargo, algo en la forma en que estaba escondido lo hizo tomarlo con decisión. El cuaderno no parecía extenso, pero cuando lo abrió, su corazón dio un vuelco.

En la primera página, en la inconfundible letra de Emerald, solo había una frase: “La verdad se oculta entre las mentiras.” Intrigado, Celureo pasó las páginas con rapidez. No había más palabras, solo dibujos enigmáticos y símbolos que parecían carecer de sentido. Sin embargo, uno de los símbolos —un ojo que todo lo ve con las siglas CXV en el centro— le resultaba familiar. Lo había visto antes, en un caso sin resolver que Emerald había trabajado años atrás. Se trataba de una investigación sobre un grupo clandestino conocido como El grupo de los 115, una organización de la que poco se sabía, pero que estaba vinculada a secretos de Estado y desapariciones forzadas.

Celureo sintió un escalofrío. Si Emerald había estado investigando a Los 115, entonces su muerte podría no haber sido tan natural como se creía. Decidió continuar, pero con mayor cautela.

Cada página del cuaderno parecía ser un enigma en sí mismo. Los dibujos y símbolos estaban acompañados por lo que parecían ser patrones sin sentido, pero al observar más de cerca, notó que algunos números se repetían.

Tomó un lápiz y comenzó a anotar los números en una hoja en blanco. A medida que los organizaba, algo comenzó a formarse, un patrón que lo llevó a recordar uno de los libros que había encontrado entre las pertenencias de Emerald. Era un tomo antiguo sobre criptografía y códigos secretos. Celureo se dirigió hacia la pila de libros y lo encontró rápidamente. Con manos nerviosas, comenzó a aplicar las técnicas descritas en el libro al código que había descubierto.

Después de lo que parecieron horas, las líneas de números y símbolos comenzaron a transformarse en palabras. El mensaje que surgió de la página le hizo contener la respiración: “Voy desgarrando la verdad siguiendo el rastro de cada traidor.”

Celureo se quedó mirando el mensaje, sintiendo que el aire se hacía más denso a su alrededor. La biblioteca de Emerald era enorme, pero él sabía que el siguiente paso no estaba allí. Se levantó, tambaleándose un poco, y comenzó a revisar cada sección de la casa con detenimiento. De sus épocas en la Escuela de Policía, había aprendido que el mejor lugar para esconder algo valioso es a simple vista, donde casi nadie busca con esfuerzo. Por ello, sus dedos recorrieron cada mueble y pared como si estuvieran leyendo un braille improvisado, buscando alguna irregularidad.

Finalmente, en la parte trasera de una de las estanterías, encontró lo que parecía ser una pequeña protuberancia. Presionó con cuidado y, con un leve clic, una parte de la pared se deslizó, revelando una nota con la dirección de un lugar desconocido para él. Introdujo la información en su celular, y la aplicación de Mapas hizo su magia al instante. Considerando que a la mañana siguiente no tenía nada para hacer, y, entre el alcohol y esos misterios que encienden la chispa de cualquier investigador con vocación, decidió conocer el lugar esa misma noche.



Se despidió de Nicolás e Isabella, hijo y esposa del difunto respectivamente, y emprendió una caminata ligera hacia su camioneta. Al entrar, puso play a su radio, y “Cotton Fields” de sus queridos Creedence sintonizó lo que parecía ser una jornada de patrulla, como las de antes, con su amigo Emerald.

“Llegada al destino,” interrumpió el asistente de voz del GPS. Celureo estacionó, algo torcido, a pesar de tener cien metros de cuadra libre a su disposición. Al pararse fuera de su vehículo, divisó que la casa señalada tenía el número 1115 pintado de blanco en la fachada. Después de golpear repetidas veces la puerta, decidió accionar el picaporte e ingresar en absoluto silencio.

Quince meses más tarde, el único hijo de Celureo ya no confiaba más en la justicia. Se prometió investigar la desaparición de su padre comenzando por el único cuaderno que dejó en la camioneta abandonada.

Seudónimo: V. Miztro

**Autor: Ellian Díaz, categoría 19 a 25 años
Primer Premio**

INSTINTIVO

He escrito miles de palabras sobre su hijo, siempre las más cálidas y dulces, quizás por eso he tardado en contactarme con ustedes: Si les soy honesta, preferiría el olvido, guardar silencio el resto de mi vida y morir, sin tener que volver en vano toda la poesía que fuimos juntos, sin tener que ensuciarlo todo. No creo poder ponerlo en palabras, o no quiero hacerlo.

Si leen o no esta carta es su decisión. Sepan que no hay nada en ella que los pueda satisfacer. No a nosotros, para nosotros no habrá consuelo, en ninguna parte. Y no la lean en voz alta, porque a los ajenos los arriba el morbo y yo amo a su hijo, no quiero volvernos esto.

Cuando lo noté por primera vez había iniciado el invierno, pero aún teníamos días buenos, soleados, hasta agradables si te hundías en un abrazo. Nos gustaba disfrutarlos al aire libre así que habíamos salido al parque, tirado un mantel sobre el césped y acostado a hablar. Él miraba cómo las ramas fragmentaban el cielo, buscaba formas absurdas, berreaba "sentidos poéticos naturalmente patéticos", él era el único que se burlaba de que escribiera poemas y eso estaba bien, porque sus ojos brillaban cuando le recitaba poesía. Luego me enderecé sobre un brazo con algún pretexto estúpido, un reclamo bobo, de esos que buscan que te callen, que te acerquen, y le di un beso y me sonrió y entonces... Me sumergí en sus ojos. Amaba hacerlo, desde la primera vez en que lo hice no pude detenerme, como si mi figura tomara forma en el espejo negro de la pupila, como una garantía de que estoy frente a él, que me ve a mí. Sin embargo quien estaba allí era distinta, la brisa golpeó en mi oído como si fuera un susurro, un zumbido indescifrable, la sensación de manos heladas subió por mi espalda en un escalofrío profundo y sentí miedo, miedo a lo que estaba dentro sus ojos, que desvaneció antes de que pudiera entenderlo.

No sé si todo inició ese día, si fue realmente bajo ese cielo quebrantado cuando hizo su aparición. A pesar de que trato de no recordar, no pensar, a veces me invade la sensación de que se gestaba desde otoño, adhiriéndose a él, pacientemente. Me culpo por no haberlo notado antes, tal vez hubiera sido más fácil en ese entonces. Me excuso en que estas cosas son difíciles de creer y más de decir, porque a nadie le gusta que no le crean o le llamen loco pero me odio por haber callado. Después de ese breve episodio las cosas comenzaron a cambiar, el clima nos encerró en la casa y aunque al principio le guardaba un poco de recelo por lo sucedido, su piel emitía

el mismo calor, su risa sonaba igual, su voz, sus chistes; no dudaba de si era el hombre del que me enamoré, aunque a veces verlo me aterraba sin motivo. Cuando le daba la espalda, si tomaba mi cuello o jugábamos de manos, algo se sentía fuera de lugar, como si diera paso a la germinación de algo, algo violento y en sus ojos aparecía esta figura distorsionada, ajena, ya no me reflejaban, sino que a su mirada la habitaba eso, eso que no quise confesar a nadie.

A veces me pregunto por qué no lo hice. De hecho es lo único en lo que pienso, por qué no avisé si lo supe. Estaba asustada, sola, mi mayor confidente empezaba a parecerme peligroso, ¿a quién podría decir algo así? Que temía al hombre del que me enamoré. ¿Cómo esas palabras tan traicioneras podrían salir de unos labios que encontraban consuelo en los suyos? Él no me había hecho nada y sabía que era un buen hombre, ¿cómo podría correr a otros brazos para hablar de paranoias, de miradas, sensaciones? ¿Intuición? La intuición me llevó hasta él. ¿Entonces por qué empezaba a desconfiar? Era un buen hombre... Al que le temía mucho. Cuando me hundía en su mirada mi cuerpo era rodeado por un espesor que apretaba sus fronteras, me comprimía, mis ojos se humedecían y la garganta se cerraba como mi estómago. No había una razón lógica, era una certeza irracional, una reacción de mi alma, rogándome que me aleje.

Ahí empezaron las pesadillas, la misma secuencia repitiéndose en mi cabeza. Estamos en la cama, le pido que me abraze firme y me aprieta, me apoya en su pecho, oigo sus latidos: Aceleran y con ellos empiezan a intuir los míos que algo va mal. Me encierra en sus brazos, fuerte, el cuerpo me duele y le digo «Pará>>, <<Pará>>, no para. No sé quién es el que me abraza, sólo sé que él ya no está y mis huesos duelen, gritan, avisan, "me están por romper" y despierto, despedazada, una y otra cada noche. Su imagen empieza a asustarme más con cada amanecer pero todas las mañanas es lo primero que veo. Es distinto al que estaba en mi sueño, es el amor de mi vida, el hombre más cálido que he conocido.

Duerme profundamente, es tan vulnerable. Lo sé, sé que no es a él a quien temo, sin embargo mi mente no para de implorar que huya, y no obedezco. Cada vez que tengo pesadillas me recuesto en su pecho y me reconforta notar que mueve su mano dormida

como si fuera la más frágil caricia y la deja caer en mi cintura.

No hay un gramo de maldad en ese hombre y lo sé, así que me sumerjo en esta nebulosa hasta que despierta.

Estábamos tomando helado. No sé por dónde empezar sin embargo empecé hace días y ahora tengo que terminar de escribirles. No me gustan los borradores a medias, tengo muchos, podría juntarlos en un libro incompleto, podría dejar esto a medias y fingir que es porque no sé cómo conectarlo, pero sí lo sé: Estábamos tomando helado. Habíamos pasado la tarde viendo pelis, mi espalda estaba tensa, como a la espera de un golpe, sentía que aquello tan violento estaba asomando entre la tierra, brotando. No puedo explicarlo, sin embargo presentía que quien estaba a mi lado finalmente había dejado de ser él. Lo vigilaba de reojo con algo de culpa, no parecía percatarse de mi estado de alerta, no parecía saber que yo sabía que no era él, que ahora lo habitaba eso.

Yo estaba un paso adelante. Las pesadillas, sensaciones, lo que había visto con mis propios ojos en los suyos. Tengo el tarro de helado en la mano, juego con la cuchara causando un ruido monótono, estamos viendo la película, estoy recostada en su hombro pero él gira y es brusco, tosco, me asusto, me sumerjo nada más cruzarse nuestros ojos. Una reacción irracional, un impulso incontenible, algo que venía siendo germinado pacientemente. La mente me lo había advertido, siempre sabe más que uno, nunca explica cómo sabe pero me lo había dicho: Que me aleje, que huya, que me esconda de él, que lo salve, «Pará» <Pará> pero no paro. Su voz y la mía son un murmullo, una mezcla, me aturden, una mezcla húmeda en mis manos, es el hombre más cálido que he tocado. Paro.

Cuando la cuchara rebota sobre el suelo lo he perdido todo. Muevo los dedos para ver lo que sostengo en mi mano: Soy yo, estoy en el reflejo, me ve a mí, no hay nadie más en la habitación. Perdón.

Seudónimo: Alessandra V.

Autora: Fiorella Grassi Villagrán (17 a.)

Cuentos Breves, categoría jóvenes 14-18

Mención Especial